

# Las siete cajas

(“Las siete cajas” Dory Sontheimer Circe Ediciones, 2014)

Soy una enamorada de las muñecas antiguas y cuando puedo adquiero alguna para mi colección. Nunca podría haber imaginado la historia que había detrás de aquella pequeña y desamparada muñequita. Las muñecas antiguas no siempre están en buenas condiciones, aunque la mayoría de ellas nunca fueron usadas por las niñas para jugar pues eran regaladas sólo para que adornaran vitrinas o muebles de las habitaciones de las criaturas o cuartos de juegos. El paso del tiempo, el abandono, las malas condiciones en que han estado (humedad, polvo, ácaros, polillas que devoraban sus ropas y las pelucas) hacen que lleguen a nosotros en unas condiciones, en ocasiones, penosas y que necesiten limpieza y restauración.

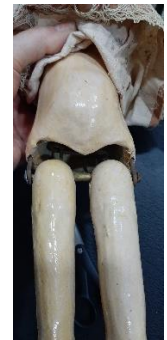


Cuando adquirí mi muñeca Lehmann estaba en unas condiciones que me recordaban imágenes vistas de niños con desnutrición y en el más absoluto abandono.



Esa carita con esos ojos que parecían asustados, tristes, ese vestido, seguramente el original, lleno de manchas y roto por varios sitios, fueron un adelanto de lo que tenía detrás:

La historia de sus creadores que conocí después es la de una guerra y un holocausto.



Si alguna vez visitáis Barcelona, dirigíos al Eixample, una vez ahí buscad la calle Consell de Cent; en el número 159 está todavía el edificio que fue la antigua fábrica Lehmann, todavía se denomina así, aunque su actividad es otra; la fabricación de muñecas hace años que acabó.



Avancemos por un pasadizo oscuro y no muy acogedor, al final está el núcleo de la vieja fábrica, un patio interior rodeado por las distintas dependencias que la constituirían y una gran chimenea.

La fábrica Lehman es una vieja industria alemana que fue fundada en Barcelona a finales del S. XIX. En su mejor momento fue líder mundial en la fabricación de muñecas de porcelana, compitiendo y aún superando a los fabricantes franceses que mantenían, hasta entonces, el liderazgo



Primero la guerra civil en España y después la segunda

guerra mundial con el horrible crimen del holocausto del pueblo judío y de otras etnias consideradas inferiores, fueron la agonía y la muerte de la Lehmann y de sus apreciadas muñecas.

**Pero volvamos al lado humano de la fábrica** siguiendo el relato de Dory Sontheimer, descendiente directa de los fundadores, concretamente nieta de Max Sontheimer (cuñado de Max Lehmann) propietario de la fábrica desde 1926 a 1939 y de Rosa Wintrenitz, su esposa. Aquella cuenta como, casualmente, descubrió su verdadero origen y la verdadera y trágica historia de sus antepasados (contados por ella misma en el libro “Las siete cajas”) que sus padres le habían ocultado por evidentes razones de su propia seguridad y la de su familia “española”. Cuenta como, después de morir su madre, revisando enseres y documentos en la casa encuentra en el altillo de su habitación de soltera, en una zona de difícil acceso, siete cajas que contienen cartas, fotografías, pasaportes y una historia de lucha, sacrificio y muerte... la verdadera historia de la familia Lehman – Sontheimer y con las cajas, su origen judío.

Aunque su madre, al cumplir los 18 años, le confesó: “Eres judía pero no lo comentes con nadie, puede ser peligroso” ella no le dio importancia al hecho en ese momento.

### **La familia Lehmann – Sontheimer**

En 1893 llega a Barcelona una joven pareja en viaje de novios: Max Lehmann y Ella Sontheimer procedentes de Alemania.

Max y Ella quedan absolutamente enamorados de la ciudad condal y deciden establecerse en ella. Un año después, en 1894, abren en Barcelona una sucursal de la empresa familiar de Nuhremberg que Max y su hermano Jacob habían fundado, nueve años antes, en 1885; empresa matriz que en pocos años fue líder mundial en el sector, compitiendo con la industria francesa, como ya he dicho. La fábrica barcelonesa, dedicada a la fabricación de muñecas de porcelana y juguetes de lata, introdujo ese tipo de muñecas en nuestro país – aquí el material usado para la fabricación de muñecos era el llamado cartón-piedra – y da el salto al mercado americano. Podemos deducir que el negocio era floreciente y otorgaba a la familia una posición importante en los negocios y en la sociedad catalana.

En 1917 comenzaron a fabricar muñecos de peluche.

A raíz de la primera guerra mundial (1914 – 1918) y gracias a que nuestro país se mantuvo neutral, la producción industrial se concentró en Barcelona, lo cual benefició también a la Lehmann.

Cuando el partido Nazi alcanzó el poder en Alemania, el 30 de junio de 1933, fue el final del negocio en Nuremberg. Los Lehmann eran judíos y Hitler ordenó la venta de la empresa. Más adelante ordenaría la persecución a todas las familias judías. Una parte de la familia Lehmann pudo huir a América. Otros fueron detenidos, deportados y asesinados en Auschwitz. Lo mismo pasó con miembros de la familia Sontheimer

Los padres de Dory, Kurt Sontheimer (el hijo de Max y Rosa) y Rosl Heilburner, eran dos jóvenes judíos que, huyendo de la persecución nazi, se conocieron en Barcelona.

Durante la guerra civil española (1936 – 1939) Kurt, director en esa época de la fábrica Lehmann, y su esposa Rosl permanecieron en Barcelona. Cuando acabó la contienda en 1939, optaron por convertirse al catolicismo, cambiando incluso sus nombres por nombres españoles: Rosa (Rosl) y Conrado (Kurt), españolizando también su apellido que quedó en Sont.

Esta guerra hirió de muerte a la fábrica de Barcelona que en 1938 se colectivizó y fue dedicada a la fabricación de platos y cubiertos para el ejército republicano. En 1939 la fábrica fue incautada, ocupando su recinto nuevos propietarios: pequeños negocios de imprenta y talleres que introdujeron reformas y alteraciones del edificio original que han llegado hasta hoy. Hace veinte años una serie de creadores y artistas han encontrado en la antigua fábrica un lugar idóneo para desarrollar su actividad y ahí se han instalado: diseñadores, fotógrafos, una pequeña editorial, artistas, arquitectos y un restaurante que anima el patio y la enorme chimenea de 25 m que lo preside desde 1903.



Cuando miro mi muñeca Lehmann ya restaurada, con su peluca de pelo natural confeccionada exclusivamente para ella, con el vestidito nuevo que le hice siguiendo los cánones de la época para la ropa de las niñas, no puedo dejar de imaginarme a esa familia que tanto sufrió, como tantos miles de víctimas del holocausto llevado a cabo por aquellos psicópatas que decidieron que eran raza superior y que todos los demás eran basura que había que eliminar procediendo así a su eliminación.

Siento que los nuevos zares, los nuevos señores de “vidas y haciendas” vuelven a resurgir y que el holocausto continúa contra el pueblo palestino y contra el ucraniano o contra las mujeres y las niñas en Afganistán donde les prohíben hasta hablar en público o en los medios de comunicación, ir a la escuela, estudiar, o son maltratadas, apedreadas o tiroteadas como lo fue Malala Yousafzai; quince años tenía el nueve de octubre de 2012 (¡siglo XXI!) cuando le disparó un tiro en la cabeza un individuo dentro del autobús escolar porque había pedido libertad o en Irán donde dejaron parálitica de una paliza a una criatura por un trozo de tela (literalmente el velo no es más que un trozo de tela) que llevaba mal puesto, o las matan por no llevarlo o las meten en la cárcel por pedir la libertad; tantos hombres y mujeres que mataron por el mismo motivo, por pedir un derecho que es propio del ser humano: la LIBERTAD. La LIBERTAD, preciosa palabra que no todos disfrutan. De Malala y de su lucha hablaré en otro momento y de las mujeres que murieron o están encarceladas por ese mismo deseo y que ya no son noticia en los medios de comunicación.

En las vidas de muchas de ellas quizás hubo una muñeca en su infancia.

5 de enero de 1925

Pienso en tantos niños y niñas que este día 5 de enero han encontrado

**“sus abarcas vacías... sus abarcas desiertas...”**

María José González Vicedo

Maestra de Enseñanza Primaria